

Iván Zavala Echavarría*

Lévi-Strauss en México

Claude Lévi-Strauss, cuya influencia en todas las ciencias del hombre es innegable y creciente, es poco conocido en México, a pesar de que casi todas sus obras están traducidas al español.

Sólo conozco cinco trabajos sobre Lévi-Strauss escritos en México. Además de los tres que comentaré, hay dos introducciones a la obra del etnólogo francés: la de Tomás Segovia** y la de Gabriel Careaga:*** a ambos pertenece el mérito, junto con Octavio Paz, de una presentación que no fue cómoda ni aplaudida pero, de todos modos, la primera.

*Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo***** es una reflexión sobre la obra levistrosiana. Muchos lectores mexicanos han conocido a Lévi-Strauss a través de este libro de Octavio Paz.

El gran poeta mexicano empieza su estudio sobre el etnólogo francés confesando, entre otras cosas, que no entendió *Las estructuras elementales del parentesco*, debido al "carácter técnico del volumen". Precisa que su libro "no tiene pretensión crítica alguna" y que sus comentarios "no son de orden estrictamente científico". En un conjunto de "impresiones y cavilaciones", Octavio Paz examina "las ideas de Lévi-Strauss con la curiosidad, la pasión y la inquietud de un lector que desea comprenderlas porque sabe que, como todas las grandes hipótesis de la ciencia, están destinadas a modificar nuestra imagen del mundo y del hombre".

A pesar de estas declaraciones, el libro de Octavio Paz, obra de un poeta sobre un esteta, está lleno de observaciones agudas y sugestivas, como la de las relaciones entre mito, música y poesía (pp. 53-71); la de la aplicación del análisis estructural a la historia y la mitología de los antiguos mexicanos, y a las poesías española y novohispana (pp. 130-131); las que se refieren al

* Obtuvo la licenciatura en Sociología con la tesis *El método estructuralista de Claude Lévi-Strauss*. Desde 1972 ha sido ayudante e investigador del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la UNAM.

** "M. Lévi-Strauss y la Pianola", *Revista de Bellas Artes*, enero-febrero de 1968, pp. 30-42.

*** "Sociología y Estructuralismo", *Revista Mexicana de Ciencia Política*, núm. 62, pp. 55-61.

**** 3a. ed. México, Joaquín Mortiz, 1972, 135 pp.

marxismo (pp. 103-109) y al materialismo (pp. 48 y 109) de Lévi-Strauss. Sólo he citado las que más me llamaron la atención. Pero adquirirá mayor claridad el pensamiento de Lévi-Strauss, y, con ello, mayor valor la aportación de Octavio Paz, si se toman en cuenta las observaciones siguientes:

"Los escritos de Lévi-Strauss poseen una importancia triple: antropológica, filosófica y estética" (p. 9). Lévi-Strauss rechazaría esta afirmación, por la imprecisión de los términos usados y por una seria omisión. Mostrar esa imprecisión y esa omisión supone responder a la pregunta: ¿Quién es Lévi-Strauss? A ello procedo enseguida.

Lévi-Strauss distingue entre ciencia y filosofía. Ambas tienen un mismo campo, un mismo objetivo: la comprensión de la totalidad de la realidad, en amplitud, en profundidad y en complejidad. De hecho, hasta ahora, la filosofía ha abarcado esa totalidad, aunque sin las características de objetividad ni de rigor,¹ propias de la ciencia, que obtiene resultados sólo parciales.² Lévi-Strauss, que no pierde ocasión de definirse como científico³ y que procede como tal en la objetividad, el rigor y la particularidad de sus demostraciones, establece, no obstante, un doble contacto con la filosofía. Primero: para transformar a las ciencias humanas en ciencias exactas y naturales, tiene "necesidad de formular hipótesis y postulados filosóficos",⁴ que son, esencialmente, los supuestos epistemológicos de su método: el que se refiere a la diferencia entre relaciones, modelos y estructuras sociales,⁵ y el que se refiere a la estructura consciente e inconsciente del espíritu humano.⁶ Segundo: en sus investigaciones empíricas, el etnólogo trata de obtener "un cierto número de principios que sean aplicables, en forma general y en un nivel precisamente filosófico, a la interpretación del fenómeno humano como tal".⁷ Pero ambos

¹ "Tres Conversaciones con Lévi-Strauss", en Paolo Caruso, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, trad. de F. Serra Cantarell, Barcelona, Anagrama, 1969, pp. 19-43; pp. 29 y 31.

Seguindo un uso internacional generalizado, se citarán algunas de las obras de Lévi-Strauss conforme a las siguientes abreviaturas: AE, *Antropología estructural*, 2a. ed., trad. de Eliseo Verón, Buenos Aires, EUDEBA, 1969, 371 pp.; CC, *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*, trad. de Juan Almela, México, FCE, 1968, 395 pp.; EEP, *Las estructuras elementales del parentesco*, trad. de Marie Therese Cevasco, Buenos Aires, Paidós, 1969, 575 pp.; E y F, "La Estructura y la Forma", en Lévi-Strauss, Vladimir Propp, *Polémica*, trad. de José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos, 1972, pp. 7-45; E y E, *Ecología y estructuralismo*, trad. de José R. Llobera, Barcelona, Anagrama, 1974, 47 pp.; HN, *Mithologiques IV. L'homme nu* París, Plon, 1971, 688 pp.; MC, *Mitológicas II. De la miel a las cenizas*, trad. de Juan Almela, México, FCE, 1972, 439 pp.; MM, *Mitológicas III. El origen de las maneras de mesa*, trad. de Juan Almela, México, Siglo XXI, 1970, 495 pp.; PS, *El pensamiento salvaje*, 1a. reimp., trad. de Francisco González Arambury, México, FCE, 1970, 413 pp.

² "Claude Lévi-Strauss", en Barthes *et al*, *La teoría*, trad. de Carmen Artak, Barcelona, Anagrama, 1971, pp. 19-43; pp. 66-67.

³ "Tres conversaciones...", *op. cit.*, p. 29.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ AE, p. 251.

⁶ EEP, pp. 125, 142, 143, 151, 326, 516; AE, p. 61; PS, pp. 33, 390; CC, p. 23.

⁷ "Tres Conversaciones...", *op. cit.*, p. 23, cursivo mío.

contactos con la filosofía son "sacrificios"⁸ para el etnólogo: él sigue siendo, sobre todo, un científico.

Un científico social, ciertamente. El conocimiento de lo social, como lo entiende Lévi-Strauss, recorre tres etapas: la etnografía, la etnología y la antropología. La primera "es una actividad situada en un nivel más descriptivo, que se efectúa 'sobre el terreno'... en relación con una población particular".⁹ "La etnología, en cambio, implica una cierta separación con respecto a la investigación 'sobre el terreno' y un primer esfuerzo de sistematización".¹⁰ Ya que "la antropología es a la etnología como la etnología es a la etnografía",¹¹ la tercera etapa del conocimiento de lo social —la antropología— buscará las generalidades sobre el fenómeno humano que son propias de la filosofía.¹² Si la antropología viene a coincidir con la filosofía, Lévi-Strauss, que definió su quehacer científico como prioritario sobre su quehacer filosófico, definirá su carácter de etnólogo como prioritario sobre su carácter de antropólogo, lo cual quiere decir que es más etnólogo-científico que antropólogo-filósofo.

La etnología de Lévi-Strauss "no es ni una teoría ni una filosofía: es más bien un cierto modo de abordar los problemas", una "actitud epistemológica", un *savoir faire*,¹³ es decir, un método. A una pregunta sobre si el estructuralismo "puede definirse como una filosofía o solamente como un método", el etnólogo, que pudo haber respondido con una tercera definición, dijo, para definir al estructuralismo: "En ningún caso como una filosofía sino únicamente como un método de investigación científica".¹⁴ Lo más importante del etnólogo es su método.

Además de un método de investigación científica, el estructuralismo de Lévi-Strauss es un ejercicio estético, por el objeto de estudio, por la expresión bella de los resultados de la investigación, y por el ejercicio simultáneo que hace el investigador de su sensibilidad y de su inteligencia. En efecto, el objeto de estudio de muchas de las investigaciones de Lévi-Strauss —los mitos— es sin duda un objeto bello, un objeto de arte. "Yo leo los mitos en un estado de gran exaltación",¹⁵ dijo hace pocos años, para destacar el aspecto estético del objeto de su investigación. Y, al final de la introducción de *Lo crudo y lo cocido*, a la que llama "Obertura", dice: "empiezo a dudar de que el público tenga la impresión de escuchar una obra musical, como el plan y los encabezados de los capítulos pretenderían hacerle creer", y agrega poco después: "permítaseme al menos, a manera de consolación, acariciar la espe-

⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 22.

¹² *Ibid.*, p. 23.

¹³ "Claude...", *op. cit.*, pp. 63, 65 y 66.

¹⁴ C. Backes-Clement, *Lévi-Strauss*, traducción de Margarita Latorre, Barcelona, Anagrama, 1974, 243 pp.; p. 219.

¹⁵ "Entrevista con Claude Lévi-Strauss", en Raymond Bellour, *El libro de los otros*, traducción de Francisco Serra Cantarell, Barcelona, Anagrama, 1973, pp. 17-32; p. 21.

ranza de que el lector, franqueadas las lindes del hostigamiento y del fastidio, pueda ser transportado... hacia la música que está en los mitos".¹⁶

Gracias a la belleza del objeto de investigación, y gracias también a la sensibilidad que se pone en juego como facultad de conocimiento, la obra entera de Lévi-Strauss es una obra bella. No sólo un libro entero —*Tristes trópicos*— es, antes que otra cosa, una obra de arte, sino en todas partes de la producción levistrosiana encontramos trozos que no pueden ser definidos sino como artísticos. Se podría decir incluso, con tal que se entendiera sólo como una parte de la verdad, que la función de los complejos razonamientos de Lévi-Strauss es la de abrir el camino a la comprensión de sus textos propiamente artísticos.

Además, el estructuralismo es un ejercicio estético porque procede usando siempre, y convergentemente, la inteligencia y la sensibilidad, incluso al grado de poner la primera al servicio de la segunda. En la "Obertura" que he citado antes, Lévi-Strauss declara "haber tratado de trascender la oposición de lo sensible y lo inteligible" colocándose "de una vez al nivel de los signos" para, de esa manera, "tornar las cualidades [sensibles e inteligibles] propicias al comercio de la verdad".¹⁷ En otro texto subraya que el análisis estructural pretende "reunir aspectos que la estrecha perspectiva científica de los últimos siglos ha considerado mutuamente excluyentes: racionalidad y sensibilidad..."; y más adelante abunda: "nos vemos llevados a poner fin de una vez al ya largo divorcio entre inteligibilidad y sensibilidad... y a establecer una especie de armonía entre la interminable busca de sentido del hombre y el mundo en que vive: un mundo hecho de formas, colores, texturas, sabores y olores"; es decir, a compaginar los "sentimientos estéticos más profundos", y las "especulaciones morales y filosóficas más elevadas".¹⁸ ¿Por qué es esto posible? Porque no existe la supuesta diferencia entre percepción sensorial y comprensión intelectual. Explico a Lévi-Strauss. Se supone generalmente que, en el proceso de investigación, la percepción sensorial accede a lo concreto, singular y aislado, y que al entendimiento corresponde la generalización y las relaciones. Lévi-Strauss, ayudándose de los últimos descubrimientos sobre los sonidos y los colores,¹⁹ ha mostrado que los sentidos captan más relaciones que cualidades concretas aisladas. En los animales, "lo que el ojo percibe no es una mera fotografía del mundo exterior. Lo que hace más bien es codificar sus características *formales*. Estas características estriban menos en las cualidades sensibles de las cosas que en las relaciones existentes entre ellas", tales como "*oposición* entre movimientos y reposo, *presencia* o *ausencia* de color, cambios en claridad u oscuridad",²⁰ etcétera. Si "tenemos todas las razones para pensar que este proceso... se da también en el hombre",²¹ también en él "una simple estructura lógica subyace y antecede las complejidades subsecuentes

¹⁶ CC, p. 40.

¹⁷ CC, p. 23.

¹⁸ E y E, pp. 46 y 47.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 38-43.

²⁰ *Ibid.*, pp. 39-40. cursivo mío.

²¹ *Ibid.*, p. 41.

de la percepción sensorial".²² Perdóneseme la abundancia de las citas, necesaria para precisar el pensamiento de Lévi-Strauss sobre un tema casi nunca explicado.

Lévi-Strauss llega a supeditar la comprensión intelectual al acceso a la belleza. En los textos de la "Obertura" que he citado dos veces, se lamenta, no de que su libro —*Lo crudo y lo cocido*— no sea entendible, sino que la intelección no aumenta la capacidad del lector para emocionarse con la lectura de los mitos; el análisis estructural ha preservado en ellos "esa secreta significación que he intentado laboriosamente conquistar, no sin privarla de una potencia y una majestad reconocible por la conmoción que inflige a quien la sorprende en su primer estado: agazapada en el fondo de una selva de imágenes y de signos, bien penetrada aún de los sortilegios gracias a los cuales puede conmover: puesto que, así, no se la entiende".²³ La decepción del autor, seguro de haber aumentado la comprensión del lector, pero no de haber aumentado su goce estético, es la decepción de un hombre de espíritu para quien es más importante sentir que conocer, gozar que entender.

Resumiendo: Lévi-Strauss se ve como un etnólogo cuya peculiaridad es la práctica de un método con el cual pretende acceder a lo real, particularmente a lo real bello. Lo más importante que tiene son su etnología, su método y su estética. Octavio Paz opina que lo más importante de Lévi-Strauss son su antropología, su filosofía y su estética. Que conste la diferencia.

La originalidad de Lévi-Strauss no reside, como cree Octavio Paz, "en ver a la estructura no únicamente como un fenómeno resultante de la asociación de los hombres, sino como 'un sistema regido por una cohesión interna —y esta cohesión, inaccesible para el observador de un sistema aislado, se revela en el estudio de las transformaciones, gracias a las cuales se redescubren propiedades similares en sistemas en apariencia diferentes'" (p. 15). El texto entre comillas sencillas se encuentra en la página xxxv de *Antropología estructural*, o en la página 28 de *Anthropologie structurale deux*. Lévi-Strauss se refiere a la cohesión interna y a la transformabilidad de los sistemas, en el texto citado por Octavio Paz, como "condiciones" de un ordenamiento estructurado,²⁴ precisión que no hace el poeta. Pero aunque Lévi-Strauss estuviera hablando de la estructura y no de sus condiciones, tampoco estaría en ello su originalidad. La noción de estructura, como lo reconoce el propio Lévi-Strauss, fue usada en el conocimiento de lo social por Montesquieu, Spencer y Radcliffe-Brown;²⁵ y por Pareto, Easton y Homans, a quienes no menciona el etnólogo. Quedaría la posibilidad de que la originalidad del texto mencionado radicara en el uso de las nociones de sistema o de transformación. Pero no es así. La noción de sistema en ciencias sociales fue usada por lo menos desde Saussure; y en cuanto a la de transformación, Lévi-Strauss mismo re-

²² *Ibid.*, p. 43.

²³ CC, p. 40.

²⁴ AE, p. xxxi.

²⁵ *Ibid.*

conoce que la tomó de D'Arcy Wentworth-Thompson.²⁶ La originalidad de Lévi-Strauss no reside en el uso ni en la relación de ninguna de las nociones mencionadas: ella se encuentra, más bien, en la totalidad de su método. Como Lévi-Strauss nunca ha dicho que es "original", no puedo mencionar su testimonio al respecto. Donde podemos encontrar su originalidad es en la ubicación de sus investigaciones; es decir, en la práctica de su método. Si ser original es sentar precedentes y señalar rumbos, Lévi-Strauss lo es incontrovertiblemente. Ha sentado precedentes al aplicar el método de la lingüística estructural al estudio del parentesco y de los mitos de las sociedades llamadas primitivas, obteniendo, por lo menos en el segundo de los casos, una explicación totalizante y multidimensional de los mitos de toda América, en esa proeza humana constituida por los cuatro tomos de *Mitológicas*.

También ha sentado precedentes —como ya se explicó—, no en el uso convergente de la inteligencia y la sensibilidad —según el propio Lévi-Strauss ya lo habían hecho Chateaubriand y Rousseau—,²⁷ sino en llevar esa coherencia a sus últimas consecuencias. Y Lévi-Strauss ha señalado rumbos —en mi opinión, es su aportación más importante, y en ello reside su mayor originalidad— al poner las bases de un conocimiento exhaustivo de las relaciones entre los hombres. Lévi-Strauss es importante por haber logrado un conocimiento científico de las sociedades sencillas, pero es más importante por estar abriendo el camino al conocimiento científico de las sociedades complejas: ése es, en mi opinión, el significado más importante y más ignorado de la obra leviestrosiana.

Lévi-Strauss no es, ciertamente, ningún formalista, como afirma Octavio Paz (p. 117, nota). Cuando tachan al etnólogo francés de formalismo, los críticos se refieren a una escuela de autores rusos que se dedicaron fundamentalmente al análisis de textos literarios, cuyo principal exponente es Vladimir Propp, y cuyo periodo de florecimiento va de 1915 a 1930.²⁸

Aunque entre el estructuralismo y el formalismo existen semejanzas, también hay diferencias esenciales: éstas hacen —lo mostraré enseguida— que el primero no pueda ser reducido al segundo.

Formalismo y estructuralismo coinciden en conceder una enorme importancia a las formas. Todo el método de Lévi-Strauss se constituye con formas: modelo, grupo, sistema, semejanzas, diferencias, oposiciones, transformaciones, estructura: ésta, nada menos, da su nombre al método. Además, Lévi-Strauss fue discípulo de los miembros del Círculo Lingüístico de Praga, que se encargaron de difundir en Europa el mensaje de la escuela formalista rusa.²⁹ Y el etnólogo reconoce el "carácter profético" de algunas "intuiciones" del formalista ruso: a Propp se deben la noción de "situación inicial", la comparación de una matriz mitológica con las reglas de la composición musical, la necesidad de una lectura al mismo tiempo "horizontal" y "vertical", el uso

²⁶ MC, p. 74.

²⁷ "Tres Conversaciones...", *op. cit.*, p. 33.

²⁸ E y F, p. 9.

²⁹ *Ibid.*, p. 10.

de las nociones de grupo de sustituciones y de transformaciones, y "sobre todo, la hipótesis esencial de que en sentido estricto no existe más que un cuento, y de que el conjunto de cuentos conocidos debe ser considerado como 'una serie de variantes en relación a un tipo único' (Propp)".³⁰

Pero entre Propp y Lévi-Strauss hay muchas diferencias, una de ellas esencial: la importancia concedida al contenido. Las formas proppianas son independientes del mundo real en cuyo contexto son concebidos los cuentos analizados, y por eso son incapaces de encontrar verificación empírica en ese mundo.³¹ Las estructuras levistrosianas, en cambio, son construidas en estrecho contacto con las condiciones reales en que son concebidos y transmitidos los mitos analizados, en el doble sentido de que el análisis parte de esas condiciones, y de que las explica. En el comentario que haré al trabajo del profesor Ángel Palerm se verá la importancia que el análisis estructural concede a la observación empírica.

Estructura e historia

El profesor Adolfo Sánchez Vázquez escribió un artículo* en el que intenta dilucidar las relaciones entre el estructuralismo y la historia, particularmente en cuanto a si aquél puede ser aplicado a ésta (p. 59). Se ocupa de Lévi-Strauss en cuanto es considerado, al lado de Maurice Godelier, Louis Althusser, E. Balibar, un ruso apellidado Grushin y otros, como un autor estructuralista.

Sánchez Vázquez acepta que "en la medida en que lo sincrónico domina realmente, como domina en la lengua; en la medida en que se establecen sociedades o sistemas dentro de ellos que no evolucionan, que se repiten, el análisis estructural... muestra su validez" (p. 57); en el estudio de las sociedades primitivas, Lévi-Strauss "pone a prueba venturosamente" su método (p. 55) y "ha rendido granados frutos" (p. 57). Pero no sucede lo mismo con las sociedades cambiantes: lo que hace Lévi-Strauss es "la destrucción estructuralista de la historia" (p. 60). ¿Cómo se da, según Sánchez Vázquez, esa destrucción? El etnólogo, al proponer la idea de una 'historia estructural' "que explique las transformaciones de la sociedad en términos estructurales", buscando las 'transformaciones diacrónicas' "en el tipo de relación que mantienen los diversos sistemas que la constituyan" (p. 60), lo que hace es sustituir la "unidad genética", propia de la historia (p. 62) por la "unidad formal", propia del método de Lévi-Strauss (*ibid.*). Al perderse la unidad genética, "la historia se reduce a una sucesión temporal de estructuras" (*ibid.*) de "historias locales discontinuas" (p. 63), "sin una relación de necesidad entre

³⁰ *Ibid.*, pp. 23-24.

³¹ *Ibid.*, p. 41.

* "Estructuralismo e Historia", en Lefebvre, *et al.*, *Estructuralismo y marxismo*, México, Grijalbo, Colección 70, núm. 88, 1970, pp. 41-79.

ellas" (p. 62), o sea a "la destrucción de la historia como historia universal" (p. 63).

Creo que Sánchez Vázquez se equivoca. Trataré de probar que, según el método de Lévi-Strauss, la "unidad formal" no sólo no se opone a la "unidad genética", sino la complementa; que sí se puede hacer una historia universal estructural; y que las relaciones entre la estructura y la historia son más complejas de lo que supone Sánchez Vázquez.

Una de las características más importantes de las estructuras levistrosianas es su plenitud. Quizá lo grandioso del análisis estructural sea explicable por la compulsión a la plenitud que lo agobia. Si lo lleno es aquello en lo que no hay vacíos, Lévi-Strauss anda siempre en busca de lo lleno. Veamos algunas muestras. Después de haber mostrado que la serie australiana clásica de las sucesivas dicotomías entre cónyuges preferidos y cónyuges prohibidos implica una laguna, se propone "investigar si la ley del matrimonio preferencial con la prima cruzada matrilateral no proporciona el término que falta".³² En los cuatro tomos de *Mitológicas* "se anudan cabos sueltos, se llenan vacíos, se establecen conexiones".³³ Hablando de una versión de un mito, dice que "es suficiente para llenar los vacíos" de los mitos cuyas relaciones está tratando de establecer.³⁴ Observa que el análisis de un conjunto de mitos se realiza "colmado de paso vacíos aquí y allá".³⁵ Después de construir un esquema de dos series paralelas de supuestos de tres términos cada una, y de caer en la cuenta de que faltan el primer término de la primera serie y el tercero de la segunda, dedica las veintidós siguientes páginas del libro a encontrar los términos faltantes.³⁶ Además de llenas, las estructuras que construye Lévi-Strauss son exhaustivas: aquéllas son válidas a condición de ser exhaustivas.³⁷ La estructura podrá "dar cuenta de todos los hechos observados"³⁸ sólo a condición de incorporarlos, y ello será posible si se tiene la intención "de análisis exhaustivo".³⁹

Las estructuras se refieren a la historia no sólo en cuanto le son aplicables, sino de otras maneras: las primeras, según Lévi-Strauss, corrigen, ayudan y plantean problemas de la segunda, la cual, a su vez, ayuda a aquélla, y tiene una estructura.

La estructura, en efecto, corrige a la historia. Lévi-Strauss se complace en este resultado de los análisis estructurales. Por ejemplo, menciona que, en cuanto a la relación entre el intercambio generalizado y el intercambio restringido, las interpretaciones histórico-geográficas harían de uno o de otro "el descubrimiento de tal o cual cultura particular o de tal o cual estadio del desarrollo humano".⁴⁰ El análisis estructural ha mostrado, en cambio, que

³² EEP, p. 228, cursivo mío.

³³ CC, p. 12.

³⁴ MM, p. 137.

³⁵ *Ibid.*, p. 156.

³⁶ *Ibid.*, pp. 210-232.

³⁷ CC, p. 149.

³⁸ AE, pp. 251 y 252.

³⁹ MC, p. 66.

⁴⁰ EEP, p. 540.

en todas partes donde existe el intercambio restringido, éste va acompañado por intercambio generalizado, y el intercambio generalizado mismo nunca está libre de formas alógenas. La diferencia proviene de que la contaminación del intercambio generalizado aparece como una propiedad intrínseca de esa forma de intercambio: se manifiesta en el interior de cada sistema, por costumbres o instituciones que le son contradictorias.⁴¹

Citaré otro ejemplo. Los indios sherené practicaban un ritual para aplacar la cólera del Sol, a la cual se debían los periodos de sequía.⁴² M. I. de Queiroz, junto con C. Nimuendaju, "ha creído encontrar en esta ceremonia la prueba de que los sherené vivieron en otro tiempo en una región en que la sequía era más de temerse que en su territorio actual".⁴³ Esa explicación implica

olvidar que el tema del sol maléfico, acercándose peligrosamente a la tierra y provocando la sequía... existe también en Amazonia... y que ocupaba el primer plano del pensamiento mítico de los indígenas de este y del oeste del Canadá..., y también de las tribus llamadas "lugareñas" del Missouri (Pawnee, Mandan), y es difícil creer que las unas o las otras hayan conocido jamás condiciones climáticas en relación con esta ficción.⁴⁴

Luego de proponer una interpretación alternativa, trae a colación varios mitos que la confirman.⁴⁵ Veamos un tercer caso. Stith Thompson es un mitógrafo estadounidense que ha estudiado el ciclo mítico del marido-estrella de varias tribus norteamericanas. Su estudio es "una especie de historia natural del cuento que se desea restituir, mostrando dónde nació, en qué época, y con qué forma, y entonces clasificando las variantes de acuerdo con su lugar y su orden de aparición",⁴⁶ Thompson redujo el ciclo mítico que ha estudiado a cuatro tipos: 1. Forma fundamental, 2. Redacción puercoespín, 3. Disputa del Sol y de la Luna y 4. Episodio de la estornela.⁴⁷ Las conclusiones de Thompson en cuanto a la fecha de aparición de los tipos son: "la forma fundamental, que es también la más antigua, dataría cuando menos del siglo XVIII. La redacción puercoespín no podía ser posterior a 1892, y el nacimiento del tipo 3 caería hacia el periodo 1820-1830".⁴⁸ Lévi-Strauss inmediatamente replica: "Tales evoluciones son para sorprender a cualquiera, aplicadas a mitos norteamericanos que, como hemos establecido, transforman del modo más regular mitos procedentes de América del Sur. Es preciso, pues, que unos y otros se inspiren en esquemas comunes a los dos hemisferios, y cuya edad no podría ser de decenios sino de milenios."⁴⁹

⁴¹ *Ibid.*

⁴² CC, p. 285.

⁴³ *Ibid.*, p. 286.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 286-287.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 287-294.

⁴⁶ MM, p. 192.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 193-196.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 196.

⁴⁹ *Ibid.* Cursivo mío. Las transformaciones a las que se refiere Lévi-Strauss se encuentran en *ibid.*, pp. 167-190.

Además de corregirla, la estructura ayuda a la historia de muchas maneras, una de las cuales consiste en suplirla: "el análisis estructural suple a las incertidumbres de las reconstrucciones históricas", proporcionando, por ejemplo, "bases más sólidas para interpretar la recurrencia de un mismo esquema mítico en culturas de los dos hemisferios, que nada a primera vista imponía cotejar".⁵⁰ Ese esquema común es expresado en el conjunto de transformaciones que se encuentran en las páginas 167-190 del tercer volumen de *Mitológicas*. Si "las separaciones que podemos observar entre las culturas [sudamericanas], el alejamiento geográfico de los habitantes, no son hechos que ofrezcan significación intrínseca, y menos aún, pruebas que apoyen una reconstitución histórica",⁵¹ con el estructuralismo se alcanza "una visión más clara de la historia de las poblaciones americanas y de las relaciones concretas que las unen",⁵² al mostrar, por medio del análisis de los mitos, que "de manera sin duda inconsciente, las poblaciones 'saben' demasiadas cosas, unas acerca de las otras, para que no admitamos que su repartición actual sigue a reparticiones diferentes, productos de mezclas innumerables que se han sucedido con el correr del tiempo".⁵³

A menos que se admita que el rito de la danza rengueante se remonta al paleolítico y que el Viejo y el Nuevo Mundo lo hayan poseído en común (lo cual resolvería la cuestión de su origen, mas dejaría intacta la de su supervivencia), sólo una explicación estructural daría razón de la recurrencia en regiones y épocas tan diversas, pero siempre en el mismo contexto semántico, de un uso cuya extrañeza desafía la especulación.⁵⁴

Además de corregirla y de ayudarla, el estructuralismo plantea problemas a la historia. El análisis estructural, "demostrando que mitos de muy diverso origen forman objetivamente un grupo, plantea un problema a la historia, y la invita a ponerse a buscar una solución. Hemos construido un grupo y esperamos haber ofrecido la prueba de que es un grupo. Incumbe a los etnógrafos, los historiadores y a los arqueólogos decir cómo y por qué",⁵⁵ aunque debe considerarse que el "sistema de afinidades lógicas" que estructuran el grupo de que habla Lévi-Strauss, no es fácil que "algún día la crítica histórica pueda transformar" en la "enumeración de una multitud de préstamos, sucesivos o simultáneos, hechos entre poblaciones contemporáneas o antiguas, a través de distancias y lapsos de tiempo" muy considerables.⁵⁶ No obstante, el problema queda planteado y es la historia la que debe resolverlo. El análisis estructural no se conforma con plantear los problemas, como en el caso citado. A veces incluso sugiere soluciones verosímiles en espera de que la

⁵⁰ *Ibid.*, p. 174.

⁵¹ MC, p. 363.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 386.

⁵⁵ CC, p. 17.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 17-18.

historia las confirme. Habiendo constatado la coexistencia de tipos opuestos de educación en América Tropical y confesando que "ignora qué tipos de evolución histórica pueden ser responsables de esa coexistencia",⁵⁷ Lévi-Strauss acepta que "el análisis estructural no resuelve estos problemas", y añade que "tiene al menos el mérito de plantearlos",⁵⁸ e incluso el de sugerir que una solución es más verosímil que la otra, ya que la comparación en el plano formal que hemos hecho... nos ha conducido a pensar que el mito tacana podía derivar de los mitos bororo-ge".⁵⁹ En la búsqueda de soluciones a problemas que se presentan como casi insolubles, la historia puede contar con la luz, aunque sea mínima en ocasiones, que gustoso le ofrece el análisis estructural.

Este método, por otra parte, no se limita a irrumpir en el campo del método histórico, sino acepta que éste irrumpa en el suyo. El estructuralismo no sólo corrige, ayuda y planea problemas a la historia, sino se sirve de ella y reconoce explícitamente esos servicios. Veamos las ayudas que la historia presta al intrincado proceso de la construcción de las estructuras. No obstante que, *tratándose de interpretaciones*, "cuando se adopta un punto de vista estructural no se tiene derecho a invocar hipótesis histórico-culturales",⁶⁰ la obra entera de Lévi-Strauss revela una fidelidad invariable al principio de que "inclusive el análisis de las estructuras sincrónicas implica un constante recurrir a la historia",⁶¹ en los puntos que ésta acepta sin discusión. En la segunda edición de *Las estructuras elementales del parentesco*, publicada en 1967, acepta que "es muy difícil" "no tratar de controlar la interpretación sincrónica mediante consideraciones de orden histórico".⁶² Entre esta cita y la anterior, que es de 1949, han transcurrido 28 años de investigación impecablemente coherente. Entre la multitud de ejemplos que podría citar, destacaré, por significativos, los siguientes. Estudiando los sistemas de parentesco de algunas tribus del sur de Asia, anota: "los aimol-kuki de la frontera birmana que tienen mitades que antaño fueron exogámicas y clanes que aún permanecen estrictamente como tales".⁶³ A propósito de lo mismo, y *para interpretar* los mismos sistemas de parentesco, acude a los datos de que "una tradición informa que los tarau de Manipur son originarios de Birmania"; que "antaño la última sección tenía un *status* inferior a los dos restantes" y que "la costumbre *era antes* tan estricta que, si el muchacho buscaba otra esposa, el tío paterno podía romperle el lomo a golpes".⁶⁴

Tratando de encontrar la relación que, en un mito sherenté existe entre las Pléyades y una palmera, refiere que "a mediados del siglo XVIII los Caduveo celebraban grandes fiestas a mediados de junio asociadas al retorno de

⁵⁷ MC, p. 297.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 297-298.

⁶⁰ CC, p. 150.

⁶¹ AE, p. 45.

⁶² EEP, 300.

⁶³ *Ibid.*, p. 329.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 330, cursivo mío.

las Pléyades y... a la maduración de las nueces de palmera".⁶⁵ Hablando de algunos mitos de los ge centrales y orientales, escribe: "en lo que a ellos toca, estas afinidades estructurales tienen un fundamento objetivo en la etnografía y la historia. Si los mitos se forman lógicamente [estructuralmente] un grupo, es primeramente porque pertenecen a la misma familia [etnográfica e histórica], y podemos establecer entre ellos una red de relaciones reales".⁶⁶ La misma posibilidad del análisis estructural depende de los recursos que le proporcione la historia: "*Para ser viable*, una indagación del todo enderezada hacia las estructuras, comienza a inclinarse ante la potencia y la inanidad del acontecimiento".⁶⁷

Las relaciones entre la estructura y la historia se expresan a un nivel más profundo y en un ámbito más amplio que los mostrados hasta ahora. Ya no es sólo que una y otra se invadan mutuamente; es que se implican la una y la otra: las estructuras tienen una historia y la historia tiene una estructura.

Cuando el análisis estructural llega a sus simas más profundas, y cuando su plenitud se acerca a la exhaustividad, su distancia de la historia es casi imperceptible. Avanzado el volumen tercero de *Mitológicas*, en el momento en que está logrando la incorporación de la mitología norteamericana con la mitología sudamericana, sorprendemos a Lévi-Strauss hablando de la historia de las estructuras:

Ni más ni menos que los seres vivientes, los mitos no han pertenecido desde su origen a ningún sistema acabado; éste tiene una génesis acerca de la cual puede y debe interrogarse uno. Hasta el presente hemos sometido a un estudio de anatomía comparada varias especies míticas participantes todas del mismo género. *¿Cómo y en qué orden adquirió cada una su originalidad?*⁶⁸

Lanzado a la búsqueda de ese orden, Lévi-Strauss encuentra que *si el análisis formal* de la "redacción puercoespín", ya mencionada antes en este trabajo, revela que la presencia del puercoespín se *transforma* en su ausencia, los pueblos y los mitos ligados a la primera, deberán ser anteriores a los ligados a la segunda, con lo cual no sólo se da una ilustración más de la ayuda que el estructuralismo presta a la historia, sino se muestra que los propios instrumentos del análisis estructural, sin remitirse "a las contingencias históricas ni a la improvisación de un narrador",⁶⁹ conducen al hallazgo de *la historia de las estructuras*. La dimensión sincrónica, al saturarse de formas y de significados, revienta, y, creando nuevos cauces, invade la dimensión diacrónica. La historia se encuentra sin la historia.

Si las estructuras son llenas, o tienden a serlo; si mantienen todo un sistema estructurado de relaciones con la historia, como acabo de mostrarlo; si exis-

⁶⁵ CC, p. 217.

⁶⁶ MC, p. 106.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 395, cursivos míos.

⁶⁸ MM, p. 224.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 231.

ten, o pueden existir, historias locales estructurales, como admite Sánchez Vázquez; y si, como todo el proceso del análisis estructural lo muestra y como Lévi-Strauss lo dice explícitamente, las estructuras no son sólo relaciones, sino "relaciones de relaciones",⁷⁰ no hay razón para decir que la perspectiva estructuralista anula la posibilidad de una historia universal, en cuanto las relaciones entre las historias locales estructurales, pueden ser expresadas en relaciones de relaciones, las cuales a su vez son llenas, o tienden a serlo.

En el mismo capítulo citado por Sánchez Vázquez, en el que Lévi-Strauss afirma la realidad de las historias locales, afirma también la posibilidad de una historia universal discontinua pero estructural. Veamos. "No es sólo ilusorio, sino contradictorio, concebir al devenir histórico como un desenvolvimiento continuo", porque "la historia es un conjunto discontinuo formado de dominios de historia, cada uno de los cuales es definido por una frecuencia propia, y por una *codificación* diferencial del antes y del después".⁷¹ Aunque "*codificados* en el sistema de la prehistoria, los episodios más famosos de la historia moderna y contemporánea dejan de ser pertinentes"; sin embargo "cada *código* remite a un sistema de significaciones que, por lo menos teóricamente, es aplicable a la totalidad virtual de la historia humana".⁷² De acuerdo con la anterior, Lévi-Strauss entrevé la posibilidad de una historia universal estructural en la integración de los códigos de las historias parciales. No podía ser de otro modo. El gran objetivo del método de Lévi-Strauss es la construcción de "un cuerpo multidimensional",⁷³ cuya multidimensionalidad está dada, entre otras razones, por la integración de los códigos,⁷⁴ integración que adquiere así no sólo el significado de ser la llave de la mitología total, sino, lo que ahora importa destacar, el de ser la llave de la historia total.

Vista así, la historia estructural no tiene por qué abolir la historia de los historiadores, y la unidad formal no tiene por qué anular la unidad genética. Más bien, ambas historias y ambas unidades se complementan. Lévi-Strauss ha dado un adelanto de esa complementariedad no sólo, como hemos visto, en el diseño del método, sino, como se verá enseguida, en el andar los caminos. Considérese el lugar fundamental que la oposición y su mediación tienen en la conformación de las estructuras,⁷⁵ y se leerá en las siguientes líneas, las últimas de *Mitológicas*, un esbozo de una estructura de la historia universal:

La oposición fundamental, generadora de todas las otras que abundan en los mitos y de las cuales estos cuatro tomos han levantado el inventario, es la que enuncia Hamlet bajo la forma de una todavía muy crédula alternativa. Pues entre el ser y el no ser no corresponde al hombre escoger. Un esfuerzo mental consubstancial a su historia y que no cesará sino con su

⁷⁰ *Ibid.*, p. 7.

⁷¹ PS, pp. 377 y 376, cursivo mío.

⁷² PS, p. 377, cursivo mío.

⁷³ CC, p. 13.

⁷⁴ MC, pp. 222, 392; MM, pp. 124-139.

⁷⁵ Véase *El método estructuralista de Claude Lévi-Strauss* (tesis), pp. 9-37.

desaparición de la escena del universo, le impone asumir las dos evidencias contradictorias cuyo choque pone su pensamiento en vaivén y, para neutralizar su oposición, engendra una serie ilimitada de otras oposiciones binarias que sin resolver jamás esta antinomia primera, no hacen, en escalas cada vez más reducidas, sino reproducirla y perpetuarla: realidad del ser, que el hombre experimenta en lo más profundo de sí mismo como la sola capaz de dar razón y sentido a sus gestos cotidianos, a su vida moral y sentimental, a sus posiciones políticas, a su involucramiento en el mundo social y natural, a sus empresas prácticas y a sus conquistas científicas; pero al mismo tiempo, realidad del no ser cuya intuición acompaña indisolublemente a la otra, puesto que incumbe al hombre vivir y luchar, pensar y creer, conservar entereza sobre todo, sin que nunca le abandone la certidumbre adversa de que él no estuvo antes presente sobre la tierra y de que no lo estará siempre, y que con su desaparición de un planeta también condenado a la muerte, sus labores, sus penas, sus alegrías, sus esperanzas y sus obras llegarán a ser como si no hubieran existido, no habiendo más allá ninguna conciencia para preservar el recuerdo de estos movimientos efímeros, salvo por algunos rasgos rápidamente desaparecidos de un mundo cuyo rostro, en adelante impasible, será atestación abrogada de que ellos existieron, es decir, que no fueron nada.⁷⁶

Estructura e investigación empírica

“Una Crítica al Estructuralismo de Lévi-Strauss”^{*} es —tengo que decirlo— una muestra de ignorancia y de prejuicio, tanto más graves —y, también, desgraciadamente, tanto más explicables— cuanto pretende ser un comentario de un etnólogo sobre la obra de otro etnólogo.

Al principio de su trabajo, Palerm confiesa: “La mayoría de las posiciones críticas que van a escuchar, las comparto con un buen número de colegas, particularmente aquellos que se sitúan dentro de las corrientes teóricas representadas por la antropología social británica y el neoevolucionismo norteamericano” (p. 17). Después de recordar lo que llama “la moda existencialista”, Palerm agrega:

Debo indicar mi convicción de que está pasando lo mismo con la moda estructuralista. Esta convicción se apoya, no en una generalización a partir del papel mundial del centro parisino de difusión de modas, sino en un examen de la trayectoria científica de Lévi-Strauss y de sus contribuciones reales, exageradas o simplemente supuestas, a la teoría antropológica. Es, entonces, de este nuevo estructuralismo del que vamos a hablar; un estructuralismo que deberíamos colocar entre comillas, cuando menos provisoriamente, mientras se decide sobre el carácter genuino de sus aportaciones;

⁷⁶ HN, p. 621.

* Ángel Palerm, “Una Crítica al Estructuralismo de Lévi-Strauss”, en *Ensayos y conferencias*, I, Madrid, Cuadernos de Antropología Social y Etnología, octubre de 1970, pp. 17-32.

sobre su originalidad o falta de ella, y sobre la fecundidad o esterilidad de sus concepciones (p. 22).

Según Palerm, "existen cuando menos dos Lévi-Strauss": el primero, "que nos importa, es el antropólogo que realizó varias investigaciones de campo en Brasil", y el segundo es el "que pertenece más bien al campo de la filosofía idealista" (p. 23), para el cual "el modelo estructural no es... igual a la realidad, ni tampoco puede construirse a partir de la observación empírica. Se construye lógicamente, a la manera cartesiana, y también a la manera cartesiana su prueba sólo puede hacerse por coherencia lógica y por claridad conceptual" (p. 24). A Palerm y a sus colegas ingleses y norteamericanos "las conclusiones de Lévi-Strauss nos parecen no sólo indemostrables, sino aberrantes, y fácilmente encaminadas a sustituir la investigación científica por la especulación metafísica" (pp. 31-32). Resumiendo a Palerm: a Lévi-Strauss no le interesa la investigación empírica; por eso sus pruebas sólo recurren a la coherencia lógica.

La coherencia y el rigor de las estructuras levistrosianas son tales, entre otras razones, por la recurrencia constante a la investigación, y esa coherencia y ese rigor son aplicables a la realidad empírica de la cual constantemente parten. Veámoslo.

El punto de partida del análisis estructural es siempre la observación rigurosa de los hechos. "La regla principal —casi podría decirse la única— es que los hechos deben ser observados y descritos con exactitud, sin permitir que los prejuicios teóricos alteren su naturaleza y su importancia."⁷⁷ "¿Cuáles son los hechos?", es la pregunta "primera a la que se debe responder" y "ella preside todas las demás".⁷⁸ Y no son sólo declaraciones. Para no citar sino las dos obras más representativas, Lévi-Strauss, para escribir *Las estructuras elementales del parentesco* leyó siete mil trabajos, entre libros y artículos,⁷⁹ y en los cuatro tomos de *Mitológicas* no hay ninguna afirmación que no esté apoyada en la observación empírica, directa o indirecta. La observación etnográfica ocupa en los análisis levistrosianos un lugar primordial. Citaré dos, de un número interminable de ejemplos. Inmediatamente después de la transcripción del primer mito analizado en *Mitológicas* —un mito de los indios bororo del Brasil central—, Lévi-Strauss procede a un estudio etnográfico de la aldea bororo que incluye la división en mitades, en clanes, subclanes y linajes, prohibiciones, estilo de los objetos manufacturados, ceremonias, mitos, nombres propios de los pobladores y de los personajes míticos, ritos de iniciación de los novicios, composición, origen y función del estuche peniano, ritos matrimoniales, carácter femenino de una expedición narrada en el mito, significado y función de los guacamayos en el pensamiento indígena, significado de la palabra que designa al animal mea, lo mismo para la planta pogo-dóri,

⁷⁷ AE, p. 252.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 279.

⁷⁹ EEP, pp. 16-17.

para el árbol api y para el pez piranha.⁸⁰ Transcrito el mito 241, de los indios warrau, que narra la historia del héroe Haburi, viene un extenso estudio etnográfico que incluye otros mitos relacionados con el anterior, y que incluye también el papel de la mujer joven en los hogares de la tribu de que se trata, todo el procedimiento que los indios utilizan para elaborar una bebida con el fruto de ciertas palmeras, agua y miel; la alimentación vegetal de las mujeres solas, prohibiciones culinarias, ritos para las chicas púberes, técnicas de pesca, la familia botánica a que pertenecen dos árboles, la relación entre la flauta, las flechas y los sexos, la clasificación botánica y la organización colectiva de las nutrias, y hasta "la primera curación psicoanalítica de la historia".⁸¹

Porque la estructura parte de la experiencia puede regresar a ella. Si la observación etnográfica es el punto de partida de la estructura, ésta debe encontrar su verificación en aquélla. Eso es lo que sucede. Veamos. A través de una serie de transformaciones, Lévi-Strauss encuentra que, en el pensamiento de los bororo, los cerdos salvajes no sólo son carne —alimento—, que es algo admitido, sino también amos del alimento, que es algo aparentemente inexplicable. Ahora bien, "la etnografía verifica esta exigencia *a priori* del análisis formal", porque hay una planta cuyo nombre bororo significa "planta que guía, que dirige una manada de cerdos salvajes", "cuyos frutos gustan a los cerdos".⁸² Otro ejemplo: después de haber construido deductivamente un grupo en el cual, estando asociados la tormenta y los cerdos, y estando la aparición de éstos causada por el humo, postula Lévi-Strauss, también deductivamente, la existencia de otro grupo, simétricamente invertido con respecto al primero, en el cual el humo será causa, no de la aparición de los cerdos, como en el primer grupo, sino de la desaparición de la tormenta, asociada a los cerdos. Y sucede que "la etnografía corresponde a esta exigencia deductiva", porque entre los kayapó septentrionales existe una divinidad que personifica la tormenta, que es calmada con "cera de abejas quemada".⁸³

Entre la especulación metafísica y la recurrencia constante a la investigación empírica hay una distancia considerable, quizá la misma que existe entre las afirmaciones infundadas y el conocimiento de la obra a la cual se dirigen.

Las observaciones y las críticas del gran poeta, los temores del filósofo de la historia, y aun los prejuicios del etnólogo cobrarían mayor sentido en el conocimiento de la obra de un hombre que, pese a ser definido como anti-humanista, se ocupa y se preocupa de todo lo humano. Este trabajo, más que una crítica, es una invitación que quiere ser estimulante.

⁸⁰ CC, pp. 45-54.

⁸¹ MC, pp. 152-159.

⁸² CC, p. 111.

⁸³ MC, p. 367.